

Los Libros

INGRESO LÍRICO A LA GEOGRAFÍA, por *Augusto Tamayo Vargas*

Augusto Tamayo Vargas figura en el panorama literario peruano desde hace diez años. Por allá por el 1929 a 1930, estaba frente a la revista literaria juvenil «prometeo», después su labor se registra en diversas publicaciones del país y de América. Su obra ha ido del verso a la prosa, del ensayo a la crítica. Entre sus libros editados destacamos «El Teatro y la Vida en la Edad Española», 1936.

En 1938 formó parte del Comité directivo de la revista «Palabra», en defensa de la cultura, órgano que después de «Amauta» es lo más interesante que se ha lanzado en el Perú. La orientaban José María Arguedas, quechuista que está realizando el auténtico esclarecimiento de la vida y el arte indígena; Alberto Tauro, crítico que enjuicia como nadie los valores del indianismo literario; José Alvarado Sánchez que bajo el nombre de Vicente Azar ha publicado poemas y ensayos; y Emilio Champion, autor de dos libros de versos, obras de juventud.

Sobre Tamayo podemos decir que en la biografía novelada el Perú tiene uno de sus animadores. Conocemos los originales de «Perú en Trance de Novela» ensayo crítico-biográfico, estudio sobre la novelista peruana Mercedes Cabello de Carbonera, autora de varios trabajos sobre la novela positivista del siglo pasado. Dejó entre su producción «Blanca Sol», «El Conspirador» y otras novelas.

Mercedes Cabello, murió el 12 de Octubre de 1909, ella representó un movimiento dentro de la novela de la nación peruana. Los capítulos que conocemos de «Perú en Trance de Novela», están llenos de vida junto a esta vida tan convulsionada, como discutida entonces y ya un tanto olvidada como novelista.

* * *

Augusto Tamayo ha viajado por su país, esto en el Perú no se ofrece con tanta facilidad como en nuestro suelo. Y es que también somos más dados al goce del viaje y los caminos se abren, se facilitan las rutas en nuestra topografía.

Los primeros meses del año 1938 integra una delegación de la Universidad de San Marcos que recorre Italia, Alemania y Francia. Tamayo representaba a la Sección Doctoral de Literatura del prestigioso Centro Educativo de América.

La Comisión en viaje desarrolló una intensiva actividad cultural, dando a conocer al país a través de todas sus manifestaciones. En esta jira acudieron a todos los centros con una mirada que se clavaba muy honda.

Yo digo que esta tournée influyó enormemente en Augusto Tamayo, hombre nuevo. Al asentarse en Lima sus ojos se volvieron a todo lo peruano. recomenzó una jira por los pueblos y por las sensaciones. Comenzó a remallar recuerdos y la fuerza fué creciendo. Lo viejo y lo nuevo se le entregaron en dulce sabor. Y es así como en los primeros días de Enero de 1939, realiza su «Ingreso Lírico a la Geografía», «ediciones Palabra». Es su primera ordenación en libro de su obra poética, la que ha dividido en «Germen e Itinerario», «Perfiles en los Acantilados», «Acuarelas en la Altura» e «Incidencia en la Melancolía».

Estos poemas no tienen aquél vigor indigenista que exhiben poetas que por intermedio de esta poesía abocan el pro-

blema social, y a la vez están fuertemente enraizados con la tierra. Estos poseen su canto propio, son hombres telúricos. Naturalmente, que Tamayo, no desea situarse con esta entrega entre los poetas indigenistas, pero está haciendo una obra con preocupación «De la tierra y de los hombres».

El ha escrito esta introducción a sus poemas, que es su credo estético: «Hoy que los ojos se vuelven hacia fuera, y que todo está en relación no de «yo», sino de «nosotros», la vida comienza a sentirse íntegramente en conjunción con la tierra, con el paisaje, con la realidad en esencia y en función. La lírica ha encontrado un camino— vertical, definido— y se van apagando los viejos ruidos de las noches desveladas.

Poemas geográficos es como decir problemas de la tierra y de los hombres. De la primera espiga que brota y del burgo hecho de campo a enlace de trabajo, de laboreo a intrincado engranaje de calles, con la carga lírica de la tradición en las manos y en los ojos. En este nuestro Perú americano, de todos los días, la geografía se ha repartido en zonas y se ha hecho variedad de perspectivas, como aumentando el color y difundiendo panoramas. Y de él son estos poemas.

Son una etapa cumplida y por eso han presionado a salir. Etapa intermitente sin unidad métrica, sin dirección prefijada. Algo así como una constatación; de improviso. Más allá la otra orilla que siempre convida a renacer.

Esta aclaración nos da la medida, nos habla de su cantidad y calidad poética que es de altura en el paisaje del alma y de la geografía.

Sin realizar el pastiche autóctono, sin hacer exaltación turística y sin historiar lo que se va de la nacionalidad, lo que borra y despersonaliza el avance, brilla su sensibilidad en tranquilas sensaciones que vienen de la tierra, del calor de la marinera, de la tradicionalista Lima, de la blanca Arequipa al igual se siente al indio, se ven los colores de los ponchos, se oye el rumor de la selva y la Quena deja oír sus melodías que perfu-

man de tristeza el panorama y la evocación. En toda esta su poesía se siente la introducción del poeta al alma de lo inanimado y animado; de las sensaciones y las cosas.— ORESTE PLAHT.



EL PAÍS DEL PATRÓN Y DEL SIRVIENTE. Chile: su tierra y su gente. por *Jorge M. McBride*.—Prensas de la Universidad de Chile

No es aventurado afirmar que este señor McBride norteamericano, profesor de la Universidad de California, sabe más de nuestro país, que el ochenta por ciento de los chilenos cultos en cuanto se refiere al desarrollo social y económico de nuestra nacionalidad. Y lo que sabe es la verdad neta pues sus afirmaciones y apreciaciones en todo lo que se relaciona con los problemas que afectan a Chile están basados en datos exactos, estudiados con minuciosa seriedad e interés. Su información, por otra parte, no es puramente libresca sino que también está reforzada por la observación directa, pues durante su permanencia en nuestro país, se dedicó a recorrerlo inquiriendo cuanto detalle pudiera servirle para profundizar en el estudio que ha llevado a término con feliz acierto después de haberse formado una conciencia clara y cabal del asunto.

McBride llama a Chile, el país del patrón y del sirviente y considera a la hacienda la base de la estructura social y económica de esta República democrática cuya igualdad de derechos sólo existe en los artículos de la Constitución; pero no en los hechos reales y tangibles, pues en la realidad domina un sistema feudal copiado del de la vieja y tradicionalista España. El predominio de la casta gobernante chilena arranca de la encomienda y el mayorazgo, prolongándose en la hacienda, que conserva hasta hoy en día sus dilatadas proporciones y por consiguiente el influjo de una sola voluntad, sobre inquilinos y gen-